AÑO V. HABANA 19 DE MAYO DE 1915 NUMERO 172

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ORGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. | APARECE LOS MIERCOLES | SUSCRIPCION VOLUNTARIA

SOLIDARIDAD

Fuerza poderosa es la solidaridad. Es, en el orden social, lo que la cohesión en el orden físico. Agrupación de moléculas humanas, que ofrecen al ambiente exterior una resistencia capaz de oponerse a toda acción disgregadora, de lo que resulta una doble protección: la del conjunto y la de cada parte individual.

La solidaridad es una fuerza latente en el hombre y capaz de ser desarrollada hasta un alto grado. Al formarse la primera y más rudimentaria agrupación de seres humanos, practicaron éstos la primera acción solidaria, de la que se derivó la sociedad humana.

Pero al lado del espíritu de solidaridad surgió el del interés individual, que llegando a imponerse a aquél, determinó una desviación en la marcha evolutiva de las sociedades. El interés individual dió origen a la creación de familias, castas y clases privilegiadas que vivieron y prosperaron a costa del resto de los no privilegiados; y se dió el caso de que la solidaridad fué a su vez un privilegio del que no podían o sabían gozar las clases sometidas. Así pudieron, durante siglos, dominar las minorías solidarias, poseedoras de la riqueza y el poder, sobre las mayorías desheredadas y sin lazo alguno que las uniera.

• • •

Pero llegó un momento en qué las clases explotadas se dieron cuenta de que la fuerza de los explotados estaba en su solidaridad, y de que esta solidaridad no era un privilegio, sino un acto de común inteligencia, que estaba al alcance de todos los seres humanos. Y entonces surgió la solidaridad proletaria, que ha hecho posible el movimiento de organización obrera, el sindicalismo y el socialismo legalitario y libertario.

Frente a la solidaridad burguesa, los proletarios opusieron su solidaridad, y ésta se manifestó en lo económico y político como un medio de lucha; en lo privado, como un medio de protección.

Se han dado casos de admirable solidaridad, gracias a los cuales los trabajadores se han impuesto en muchos casos, se han hecho respetar, han conquistado mejoras relativas.

Donde los trabajadores han sabido mostrarse solidarios, allí donde han sabido organizarse, unir sus fuerzas individuales para constituir una gran fuerza colectiva, su personalidad hase acrecentado, han hecho valer sus derechos, han evitado atropellos y demasías del Poder, han aminorado la explotación del capitalismo.

• • •

No podemos decir, desgraciadamente, que los trabajadores de Cuba hayan sabido hacer uso de la gran arma defensiva de la solidaridad. Cierto, se han producido de vez en cuando actos solidarios, pero han sido espasmódicos, momentáneos, por lo que han resultado a la postre sin efectividad.

Así, gracias a esa total ausencia de conciencia solidaria, hemos podido llegar al estado actual de disgregación proletaria.

Con pena lo decimos, pero a la verdad nos debemos: en Cuba no existe una verdadera conciencia de clase en la masa explotada; no existe más que una sombra impotente de organización obrera; el sindicalismo es un mito, el socialismo carece de fuerza, el anarquismo es perseguido con saña, con beneplácito de todos, hambrientos y satisfechos.

No obstante vivir en una República democrática, es lo cierto que vivimos bajo un régimen en que se desconocen muchas veces los derechos civiles de no pocos trabajadores. Menudean las expulsiones de obreros que ningún hecho delictuoso han cometido; se encarecela a otros por suponérseles instigadores de huelgas, como si la huelga no fuera un derecho reconocido en todos los paises civilizados; se apalea a muchos por hacer simples y justas reclamaciones. Y mientras tanto en ingenios y centrales se extrema la explotación del trabajador, contando con la impunidad y con la protección de las autoridades.

Pero lo más sensible es la pasividad con que la masa obrera de Cuba contempla cómo se atropella a hermanos suyos, y cómo, aun los que se llaman conscientes, permanecen callados, sin acudir en socorro de los atropellados ni de sus desgraciadas familias, sumidas en el desamparo y en la miseria.

¡Un poco de solidaridad, compañeros! Ya que no tenemos arrestos para protestar de los inconcebibles atropellos que se vienen cometiendo, procuremos cuando menos mitigar la triste suerte de los desamparados.

A falta de la solidaridad que se traduce en actos viriles de resistencia, practiquemos cuando menos la solidaridad pasiva que tiene por finalidad aliviar a los que sufren por las persecuciones injustas del gobierno republicano y de la justicia burguesa.

Impresiones sobre la guerra europea

"Positivamente hay dos morales; una que regula las relaciones privadas o particulares entre los hombres que conviven en sociedad, y otra moral que rige las relaciones internacionales, las relaciones entre los pueblos. Lo que para la primera de esas es cosa inmoral e ilícita, cosa abominable, es, por el contrario, cosa moral y lícita, cosa plausible para la moral internacional. Un hombre mata o lesiona a otro. Esto es delito. Lo mata o lesiona con abuso de superioridad, con alevosía. Esto es un delito con circunstancias agravantes. Un hombre roba a otro. Esto es un delito. Un hombre incendia la propiedad ajena. Esto es un delito. Todo eso es vituperable. Esta es la moral entre los particulares. ¡Cuán diferente es la moral entre las naciones! Un pueblo puede, por medio de la guerra, exterminar a otro pueblo, robarle sus propiedades, incendiárselas. Y esto para la moral internacional, no es delito, no es ilícito, no es ninguna inmoralidad. En la guerra los pueblos pueden matar, robar, incendiar, cometer toda clase de tropelías. Razón tenía aquel famoso pirata que increpó al Emperador Alejandro Magno, en estos términos: "Señor, yo hago en pequeño lo que tú haces en grande. Solo que a mí, por disponer de barcos pequeños me llaman ladrón; y tú que tienes grandes navíos, eres llamado emperador". Lo que quiere decir, según su escritor que comenta esta anécdota, que los pequeños delitos se castigan—los que cometen los particulares—y los grandes se glorifican,—los que cometen las naciones. Así, Austria, destrozando a Serbia, queriendo apoderarse de este pequeño y heróico pueblo, no comete ningún delito. Alemania, devastando a Bélgica, ensangrentándola, arruinándola, cogiéndosela, no comete ningún delito. Por el contrario, tales hechos son loables para los partidarios de los dos imperios germánicos. Esos delitos no son delitos, sencillamente porque son grandes, porque los cometen naciones poderosas. Hay que glorificarlos. Esta es la moral internacional. Se dirá que esto siempre ha sido así. Es verdad. Lo que demuestra que no hay, que no a habido nunca moral "internacional"; que no existe eso que convencional y enfáticamente llamamos "derecho de gentes, derecho internacional". No hay más que la fuerza. Y ella es preconisada no ya solamente por los militaristas, sino también por los elementos que forman lo que ahora llamamos "la intelectualidad". ¿No hemos visto a los intelectuales alemanes, "a la flor y nata" de sus universitarios aplaudir lo que Alemania ha llevado a cabo en Bélgica? ¿Cómo se indignaban los gobiernos cuando un anarquista arrojaba una bomba explosiva en un paseo público, en un teatro, en un salón cualquiera, matando o hiriendo a los circunstantes! Se le llamaba asesino vil, asesino cobarde, que alevosamente mataba o hería a gente pacífica, a respetables ancianos, a inofensivas mujeres, a inocentes niños! Pues esto, hacen ahora los gobiernos, ordenando a sus aviadores que desde las alturas, a cualquier hora, pero con preferencia de día, arrojen espantosas bombas explosivas sobre las poblaciones del país enemigo, bombas que matan a gentes pacíficas, a nobles ancianos, a inocentes mujeres, a tiernos niños! Lanzar bombas explosivas sobre una multitud pacífica es un crimen horrendo si el hecho lo realiza un anarquista. Pero no es un crimen, sino una hazaña, una proeza, una heroicidad, si el hecho se realiza por un gobierno. En esta guerra Alemania dió el mal ejemplo. Naturalmente, todas las demás naciones beligerantes se han visto obligadas a seguirlo. Todas las máquinas homicidas usadas por Alemania, tienen que emplearlas sus contrarios para no luchar desventajosamente. Con alevosía matan los buques aéreos de las naciones beligerantes. Con alevosía matan sus buques submarinos. En la historia no se conoce nada igual o parecido. Esta guerra es la abolición completa, absoluta, de toda moral. En este orden, en el orden de las ideas morales, no ha realizado la humanidad ningún progreso. Hoy estamos como hemos estado siempre. El Cristo sigue siendo un ideal. Vemos, columbramos el ideal, lo acariciamos y hasta es posible que lo amemos. Pero no se le sigue. Entre el ideal y nosotros, los hombres, se interpone toda la furia de nuestras pasiones, todo el tremendo egoismo de nuestros intereses. Nada hemos progresado moralmente. Hoy, como ayer, y como siempre, el hombre sigue siendo el lobo del hombre. Ha habido—es imposible negarlo; nadie osaría negarlo—inmensos, estupendos progresos mecánicos. Se han hecho magníficos descubrimientos. Mas no ha habido progresos morales parelelos. La humanidad se ha intelectualizado mucho; quizás excesivamente. Su moral, en cambio, no ha mejorado. Si "Atila", y "Genérico" resucitasen ahora en el frente occidental de la guerra europea o en su frente oriental, les parecería que aun estaban en el siglo quinto de nuestra Era Cristiana, cuando con sus legiones de barbaros del Norte europeo invadieron y atacaron el imperio romano, sumergiéndolo en un mar de sangre, de ruinas y lágrimas. Y hasta es posible que Atila, Genérico y sus bárbaros juzgasen a los hombres del siglo veinte todavía más feroces que a los del siglo quinto, pues ahora es mayor la ferocidad a consecuencia del régimen de "la nación armada", y de los territuyó no solo el cuerpo sino el corazón. La sociedad es quien prostituye.

Nosotros, usted mismo, padre, con su prédica aisla la mujer en un campo que no tiene más salida que la del vicio.

—Por eso es que ninguna tiene sentimientos puros...

—Se engaña usted; entre las mujeres «del vicio», como las llaman los moralistas, hay grandes virtudes ocultas que las sobreponen a las mujeres «honradas», pero que hay que saberlas extraer porque, como el diamante y la perla, están en el fondo del mar.

—¿Entonces María Magdalena y María Santísima fueron iguales, insensato?

—Sí y no, padre. Eran iguales en la grandeza del corazón pero no en los vuelos del alma. La de María Santísima era hasta débil y la de Magdalena tenía arranques de león...

—Calla, miserable.

—¿Miserable? Es decir que soy un miserable porque no pienso igual que usted, padre? Esa centralización es la injusticia, y denota, no solo el error de principio, sino la pequeñez del alma.

—Estás perdido, hijo mío; ya tu alma está condenada al sufrimiento eterno; a que los demonios le den plomo derretido; a que las serpientes lo muerdan y los vergajos de los diablos lo flagelen.

—Eso no puede ser. El plomo, la serpiente y los látigos dañan o afectan solamente lo físico, y como el alma es intangible, nada podrán contra ella los que emplean tormentos materiales. Después de muertos no puede herirnos ni la calumnia, porque como «allá» no hay prejuicios seremos inmunes al dolor moral.

Oyendo esa lógica el santo varón se alejó dejando al niño solo, que se sintió grande por vez primera, al mirar al lobo de la espiritualidad alejarse cabizbajo con el rabo entre las piernas.

SERGIO A. VALENZUELA.

INTIMAS

Yo sé de las cosas que al alma entristecen
Y sé de las bellas y tristes auroras,...
Por eso no lloro las cosas que mueren,
Por eso no quiero laureles ni glorias.

Yo sé de las luchas mezquinas del hombre;
Y sé de sus bélicos arranques de fiera;
Me causa tristeza su historia; en su nombre
Altivo levanto de paz mi bandera.

Yo soy un rebelde; lo nuevo me inspira,
Y en lucha perenne combato lo viejo;
Avanzo sin miedo y si canta mi lira
Sus notas son gritos de amor y progreso.

F. DOMINGUEZ PEREZ.

Marzo de 1915.

Del Sendero

El santo varón no pudo reprimir un gesto de cólera al oir que su hijo "espiritual" principiaba a razonar y a hacerse racional; él no perdonaba eso, le era imposible. El dejaría pecar al niño para que luego se levantara al arrepentimiento; prefería verlo asesinado por la espalda, pero no hubiese querido verlo razonando bajo la deducción de una lógica consciente que rompía todas sus enseñanzas.

—Has pecado contra Dios, le dijo, y la mano del diablo se alarga hacia tí para llevarte a los infiernos.

—No puede ser, padre, dijo el niño, porque según dicen, Dios es sabio y debe comprender que yo no tengo aun la consciencia para ser responsable de mis actos. Ahora bien, que lo que yo he hecho, es lógico y racional juzgado desde la imparcialidad.

—Pero si tú has defendido una ramera, una infeliz que no paga contribución a la iglesia y pervierte a la humanidad. Esa clase de mujeres no son buenas y con solo acercarnos a ellas nos manchan...

—¿Y por qué Dios las formó tan malas? Eso es una perversidad.

—¡Blasfemo! ¿Quién las formó.

—¿Fué entonces la sociedad?

—No, ellas mismas...

—Entonces esas mujeres son iguales a Dios po que crean de por sí; tienen el poder de la creación, lo que demuestra una alma más completa que la nuestra, que tiene que recibir lo que otros han formado o dejarse formar por otros. La patología de esas mujeres es inmanente como la de Dios...

—No barbaricen, no basfiemes, no te atraigas la maldición del señor...

—El, entonces, anatematiza al que razona y eso es un coartamiento a la libertad, que indica un temor al desenvolvimiento de nuestra inteligencia, y por ende, una confesión de que no tiene confianza en la suya.

—Pero el defender una ramera indica que se está de acuerdo con sus vicios...

—No, padre, lo que indica es que conocemos que esa mujer es inocente...

—¡Inocente!

—Sí, lo que sucede es que el hombre le arrancó el pudor, la vergüenza, la virtud, y le prosciedad es quien prostituye.

Nosotros, usted mismo, padre, con su prédica aisla la mujer en un campo que no tiene más salida que la del vicio.

—Por eso es que ninguna tiene sentimientos puros...

—Se engaña usted; entre las mujeres «del vicio», como las llaman los moralistas, hay grandes virtudes ocultas que las sobreponen a las mujeres «honradas», pero que hay que saberlas extraer porque, como el diamante y la perla, están en el fondo del mar.

—¿Entonces María Magdalena y María Santísima fueron iguales, insensato?

—Sí y no, padre. Eran iguales en la grandeza del corazón pero no en los vuelos del alma. La de María Santísima era hasta débil y la de Magdalena tenía arranques de león...

—Calla, miserable.

—¿Miserable? Es decir que soy un miserable porque no pienso igual que usted, padre? Esa centralización es la injusticia, y denota, no solo el error de principio, sino la pequeñez del alma.

—Estás perdido, hijo mío; ya tu alma está condenada al sufrimiento eterno; a que los demonios le den plomo derretido; a que las serpientes lo muerdan y los vergajos de los diablos lo flagelen.

—Eso no puede ser. El plomo, la serpiente y los látigos dañan o afectan solamente lo físico, y como el alma es intangible, nada podrán contra ella los que emplean tormentos materiales. Después de muertos no puede herirnos ni la calumnia, porque como «allá» no hay prejuicios seremos inmunes al dolor moral.

Oyendo esa lógica el santo varón se alejó dejando al niño solo, que se sintió grande por vez primera, al mirar al lobo de la espiritualidad alejarse cabizbajo con el rabo entre las piernas.

SERGIO A. VALENZUELA.

El Centro Obrero

Después del ataque, lo que perdimos.

X

Cuando realizábamos este movimiento teníamos pendientes de liquidación los cuarenta centenes que nuestro crédito había permitido entregarle—y él retener en su poder—a "Tartera", para responder al pago de alquileres. Y esos cuarenta centenes pendientes los seguimos teniendo... perdidos.

¿Creen acaso los que nos leen que se tomaron algún interés por su rescate aquellos magnánimos y honrados miembros de la Unión, y sus directivos a la vez? Nadita de eso.

Un año y medio estuvo EL DEPENDIENTE sufriendo interrupciones en su aparición, tan solo porque el Centro Obrero no desapareciera; y ni aun cuando nos desprendimos voluntariamente de cuanto el mismo poseía para cedérselo a los que fueron sus explotadores y no fomentadores, que no sabían, ni supieron, ni saben hacer otra cosa entre los trabajadores que explotar, lo que en su ya larga carrera de desatinos supieron demostrar; pues bien, ni aun la última hora! quisieron o supieron quedar bien sin gastar nada, para patentizar aquello que nos decían, de que no eran nuestros más gratuitos enemigos; ¡hombres ingratos si los hay!

• • •

Cedimos cuadros y pinturas que habíamos pagado por ellos algunos centenes, pero ni en cambio nos ofrecieron su concurso personal y moral para rescatar el fondo de la casa, que con la amistad y el crédito nuestros habíamos fomentado para salvar de la vergüenza y de la derrota a la "Unión de Dependientes de Cafés", que era la única acosada en el Centro Obrero por miembros del Centro de Cafés en combinación.

Ya que no habían sabido cumplir el acuerdo que habían tomado, de apoyar y ayudarnos a sostener el Centro Obrero, lo menos que debimos haber merecido fué el apoyo moral para el rescate del dinero.

Nada de lo nuestro se quiso tener en cuenta,— ¡por el cogote se nos ha zurrado!,—y si dijéramos que hasta hicieron porque no lo rescatáramos, no diríamos más que una verdad.

E os cuarenta centenes del fondo dados a "Tartera" aun están en litigio, del cual no pensamos obtener gran cosa; pero el litigio nacido de la no devolución sirve perfectamente para demostrar ahora que "Tartera", el antiguo compañero cocinero y burgués por aquel entonces, y actualmente cocinero otra vez, ha tenido para con nosotros, sus amigos, sus compañeros de otros tiempos las más negras intenciones, tratándonos en el asunto del Centro Obrero como no lo ha hecho nunca con el peor de sus enemigos, estamos seguros; eso sí, con la hipocresía del comerciante, siempre a título de amigo, de muy amigo.

Empezó por aprovechar un momento crítico, y un local que no valía quince centenes ha tenido el descoco de cobrarnos, a sus amigos, a sus muy amigos, veinte cada mes. Después, cuando le expusimos que no era posible, de ningún modo, a EL DEPENDIENTE pagarle más que quince, convino en ello, verbalmente, y a la hora de probarlo, que fué al efectuar el pago, se *rojo* como todo un burgués informal y avaro; como todo un amigo tramposo. Y más tarde venimos a saber que lo hacía pensando en salvar a su socio—un señor que habrá hecho su fortuna entrampando a gentes honradas—para de esa salvación obtener él, "Tartera", una parte. Como tenían de su parte los cuarenta centenes siempre abrigaron la esperanza de seguir cobrando los veinte del contrato, y

Una semana ha transcurrido desde la publicación del número anterior, y durante ese tiempo ni una peseta, ni un centavo hemos recibido el Comité tampoco para los presos. Y ello es cosa que ha de llamar mucho la atención. Entre procesados y presos hállanse unos quince compañeros perseguidos, y al paso que van las cosas no les queda otro recurso que resignarse a sufrir, y siempre sufrir, el castigo severo de los que mandan y conceptúan el pensar como un delito de los mayores.

no los quince del trato verbal que hicimos creyendo que era un amigo y no un amigote, como luego nos resultó, acabando por vender la casa y sin el aviso correspondiente, se alzaron los dos burgueses con el fondo, y por lo mismo, ahora se tramita en el Juzgado Municipal una causa en cobro de aquellos pesos, que no hemos de decir que fueron mal dedicados, aunque no resultaron bien empleados, porque aun se conserva en pie, mala o buena, la obra a que fueron consagrados, aunque los del fondo de Monte 2, juntos con los del 2 de Bernaza, han logrado formar unas deudas que no hemos podido saldar ni sabemos cuándo las saldaremos.

Lo cierto es que esos *negocios* que hemos hecho en el Centro Obrero, *negocios* inventados y supuestos por los que en todo el mundo ven defectos, debido a que ellos son unos viciosos, como lo probaron más tarde y siempre; nos dejaron colgados de los amigos a quienes hemos cansado con préstamos de dinero y garantías de pago, total para que la "Unión de Dependientes de Café" se haya disgregado, el Centro Obrero convertido en un campo de agramante, y en husmeadero policiaco.

La máscara

(Cuento)

No está en mi carácter; nunca en mi vida he procurado ser presentado a la sociedad; no he solicitado de ningún compañero el favor de hacerme "amigo" de ninguna mujer. Me refiero a esta amistad tan mediocre que se conquista y se adquiere en reuniones familiares, en salones aristócratas, en bailes, en paseos, etc. Siempre he permanecido alejado, extraño; y a los ojos de los demás, quizás, seguramente ridículo, con carácter lleno de bruscas acciones; mejor así, solo, alejado, he podido contemplar lo que la obcecación ha ocultado a los demás, la ridiculez ignorada.

No obstante, a ruegos de un muy amigo mío concurrí, hace tiempo, a una reunión que la familia X, daba en su casa, celebrando los días de una de las muchas hijas casaderas, con las que la naturaleza favoreció aquel matrimonio.

Confieso que los minutos que transcurrían se transformaban en horas; me aburrí tanto, que juré por todos mis muertos queridos no volver más a aceptar ninguna invitación.

El saloncito donde se reunieron los invitados, el único de la casa acomodado para tal ceremonia, estaba adornado con un "chic" extraordinario, que me hizo ver la poca relación que con lo demás de la casa guardaba dando lugar a sospechar de que todo el "chic" era de "alquiler". Perdonará la familia X.

Jovencitas lindas, capullos de primavera, huérfanas de amores, casi llenaban el salón, algunas que otras damas ya en decadencia (me refiero a la edad), y unos cuantos caballeros, en su mayoría viejos, de rostros rugosos y tez de nieve.

—La señora N.....—dijo mi compañero presentándome a una señora obesa, con pretensiones de suegra.

—Servidor de usted, le dije—estrechando y besando su dura mano.

Seguidamente fué presentado a otras personas concurrentes, y, por último, a cierta joven que me dijeron era una de las hijas del matrimonio.

Si no confesara que era bella, cometería una injusticia.

Sus ojos glaucos tenían la belleza soñadora de una ninfa legendaria; su tez color de trigo y de rayos de sol, sus labios carmíneos y su figura esbelta competía con la de las clásicas sacerdotisas griegas. Era sincera; en la expresión de su palabra notábase algo de verdadero, algo que no dejaba entrever lo ficticio que siempre pónese de manifiesto cuando de coquetear se trata.

—¿Usted gusta de música?—me preguntó después de charlar un rato.

—Sí, señorita; me impresiona mucho, y gozo cuando puedo apreciar la sublimidad de ciertas composiciones.

Seguramente que lo hizo por complacerme.

Abrió el piano y sus dedos larguiruchos y níveos empezaron a deslizarse por el teclado como si prentendieran jugar con los dientes de un monstruo.

Las primeras notas "vissi darte, vissi d'amor" empezaron a soltar sus labios y aquellos ojos que embriagaban, amadores, me miraron con infinita dulzura...

Me sentía atraído por su belleza; el instinto animal empezaba a torturar mi alma; y por otra, parte, una duda lisonjera ponía lenitivo a mi sufrir.

Acabó la música.

La aglomeración de invitados hacía una atmósfera algo molesta en el salón; decidimos salir al jardín...

La noche, propia para los amantes, tenía envuelta la tierra con su manto negro; en las alturas, infinitas luecitas parpadeando, fueron los únicos testigos de nuesta entrevista. El silencio solo era interrumpido por el canto nocturno de algún ruiseñor o por el murmurar de una fuente lejana. Empezamos hablando de ideas, de libros y, por último, como cosa indispensable, de amor.

Un efecto sombrío con síntomas de tragedia, causaron a mi amiga, las palabras que solté; de momento no pude adivinar su origen, lo confieso, pero luego al dar un repaso a los miles de episodios que han convertido este sentimiento en mercancía vil, me persuadí de la exaltación de aquella joven.

—¿Usted está indispuesté?—le pregunté con disimulo.

—No, no, es...—contestó ella, con intención de despistar mi duda.

—Puede usted confiarme su sufrir; yo adivino algo misterioso que encierra en su pecho alguna tortura infame, alguna traba que le prohibe dar expansión a sus sentimientos. Hable usted, amiga mía.

Hizo un esfuerzo y empezó.

—Soy muy desgraciada, y toda mi desgracia la debo a mi belleza, a mi juventud; pero en el mundo hay mujeres bellas que son felices, que son dichosas, porque pueden elejir el amor que apetezcan, yo no; a veces maldigo la suerte de ser bella, pero contemplando las pobres de mi sexo, huérfanas de belleza, que no pueden tener amores, tengo mucha pena...

—Siga usted.

—Mis padres me obligan a aceptar por esposo a un hombre que no amo, que más bien odio; que no es el que en mis horas de meditación me he construido en mi mente.

Yo amaría a un hombre, algo así como excepcional, de carácter raro y valiente, que... ni sé explicarme... quiero decir, que su carácter, a la vez que amoroso no se sintiera limitado por las trabas que tan a menudo se encontramos en la vida; un carácter libre, una inteligencia extensa; que su querer no se compusiera tan solo de besos, de caricias ni de requiebros; sino de algo más grande, más sublime: de un algo desconocido para mí; este hombre lo he soñado, y como sueño quedó intacto en mi imaginación.

—Pero sus padres...

—Mis padres están persuadidos completamente de que no le quiero, que lo acepto por obediencia; saben que no puedo amarlo... no obstante, pocos días han de pasar siendo libre, para ser la esposa; quisiera rebelarme, pero es tanto el cariño que les tengo.. que no me atrevo. El también sabe que mi corazón no palpita por su amor; sabe que le aborrezco, no obstante, insiste en quererme por esposa. ¡Qué sandía! ¡Qué pobre! ¡Qué infame!—y rompió en llanto, nada más que en llanto... sentido y prolongado.

Nos alejamos del jardín.

.....

.....

¡Pobre chiquilla!

Al acabar su relato, que me enardeció de ira, sentí el desengaño que se experimenta al despertar de un sueño lisongero, en el que se realizan todas las esperanzas y todas las ilusiones... y la realidad burlona nos despierta sin piedad en el momento culminante.

Así me sucedió a mí.

Ella es una sombra del porvenir y una víctima del presente.

Una idea para los futuros y un obstáculo para los actuales.

Es un alma errante que se dirige hacia su fin, pero vendavales fuertes e inconscientes la conducen por sendas escabrosas y retardan su llegada... pero llegará.

* * *

Algún tiempo pasó; después de aquella noche de la entrevista, a ella no la ví jamás, pero su recuerdo, no se ha separado de mí mente ni un solo instante. He pensado mucho en su sacrificio, como no he olvidado su flaqueza de voluntad, coordinada con sus sentimientos y convicciones. A veces se aparece ante mis ojos heroína y mártir, como otras, pobre y miserable, pero me conmuevo pensando que son episodios de la vida, que tienden a modificarse por otra vida futura.

Meses después la casualidad, siempre traviesa, llevó a mis manos un periódico y en su crónica social, leí la celebración de su matrimonio. Con toda pompa relataba el cronista su boda; decía que ante el altar unieran su amor los contrayentes; que ella, "enamorada", entró en el templo revestida de pureza, y de virtud a hacer ofrenda de su cariño al hombre que había elegido.

¡Oh, máscara social!

¿Cómo podía escribir tales sutilezas el cronista, si nada sabía; cómo podía hacer públicas tan monstruosas mentiras?

Si yo, que era el único que podía decir verdad, porque ingénuamente ella misma me lo había confesado... En cambio, me callé; solo de mis labios una risa sarcástica brotó ante las ridículeces de la sociedad, ante la máscara abominable, ante la equivocación cometida.

¡Cuántas veces ante el retrato de estos infelices que como reclamo estampan en los periódicos el día de su boda, me ha parecido adivinar algo de farsa y algo de tragedia..

La equivocación existe y corroe; para descubrirla hay que pasar por días trágicos que son como juegos infantiles ante el gran poder de la naturaleza soberana.

¡Humanidad, que loca eres!: que loca eres con tu máscara abominable!

JULIO SANCLIMENT.

Con mucho gusto

Habana 13 de mayo de 1915.

Compañero Director del periódico EL DEPENDIENTE:

Salud.

Apreciado compañero: en el último número del periódico que tú diriges, y con el título "Agradecidos", aparece un suelto en el que, refiriéndose a unas invitaciones que mandó al Administrador y Director de ese periódico, así como a Hilario Alonso y Aquilino López, la comisión organizadora de la velada que el día 1º de mayo en celebración del mismo, dió la "Unión de Dependientes de Café", se me dan a mí exclusivamente las gracias por las mismas; y como quiera, según digo más arriba, esas invitaciones las mandó la comisión organizadora de la velada y no el Contador de la "Unión de Dependientes de Café" exclusivamente.

Es mi deseo que hagas una rectificación, respecto a que no es el compañero Avilés, Contador de la ya mencionada sociedad, quien os ha invitado y sí dicha comisión, representación legal y única de la sociedad entonces.

Bastante me extraña que hayas incurrido en este error al permitir esta publicación que para mí modo de ver encierra "una grande ironía y mala fe imperdonable"; pues nadie mejor que tú sabe que al hacer esas invitaciones esta comisión, es porque entonces, y hoy más que nunca, reina en la sociedad "Unión de Dependientes de Café" de olvidar todas las rencillas y hechos pasados que no nos conducen a nada y que no benefician más que a nuestros permanentes enemigos, los burgueses.

Lamento muchísimo que todavía se recuerden (nada más que por parte del periódico que tú diriges) hechos pasados que a nada conducen, cuando todos tus esfuerzos debieran inspirarse a ver de llegar a una solución armónica, dejando pasadas rencillas y hechos sucedidos en bien de los dependientes y trabajadores en general.

Es mi deseo que hagas la rectificación que te pido y sabes que te aprecia en lo que vales, tu más amigo y compañero

JULIAN P. AVILES.

Se nos pide una rectificación, y en verdad que no hemos de hacerla. Porque no creemos haber cometido ningún error en la nota "Agradecidos".

No sabemos ni nos importa saberlo para el caso presente, quién fué la comisión organizadora de la velada; para perder poco tiempo tenemos que ratificarnos en las gracias a Avilés, o a nadie, si éste no las quierere admitir, porque las invitaciones las portó y de ellas nos hizo entrega él y no la comisión, y porque no puede ser oficial un documento que es muy general, y nada el mismo tenía que pudiera distinguirlo de las invitaciones que para la asistencia a la velada se han pasado y repartido a todo el mundo. Por eso no rectificamos, pues aunque ello tiene muy poca importancia en este caso, mantendremos nuestro punto de vista, porque hay moros entre bastidores, de que fué invitación general y no particular, y a, por ello no podemos entender que se trata de una invitación oficial de la "Unión de Dependientes de Café" para EL DEPENDIENTE, al que la misma tiene en muy mal concepto.

Es cierto que hemos hecho la nota con alguna, nada más que con alguna ironía, pero nunca con mala fe, a no ser que las verdades que contiene, apropósito del asunto que la motiva, no le gusten a Avilés y él se erija en mayor de edad para defender causas y actores tan pobretes como la mayor miseria moral.

Y no queremos pensar y menos alegar que esa mala fe se halla encubierta en invitarnos, para más tarde ridiculizarnos en la que pudiéramos llamar nuestra casa y que ni siquiera nos preocupa su existencia, después de lo que en ella y por ella hemos sufrido, pasado y pensado.

Eso de que la "armonía" reina, no pasa de una palabra mejor empleada en otra ocasión, porque si las greñas y arañazos gato-perrunos que originan con frecuencia los repartos de trabajos extra en el Centro Obrero y fuera de él, personifican una inteligencia a todo prueba, preciso será convenir en que la palabra "armonía" tiene un sentido inverso y diametralmente opuesto a como hasta hoy se le ha entendido en castellano.

Y no es Avilés el llamado a lamentarse porque recordemos ahora, ahí va la más, lo que no hicimos cuando pasaron los hechos que venimos narrando en los artículos "El Centro Obrero"; precisamente para narrarlos, hemos tenido que esperar a que ocurrieran, porque por los actores suponíamos sus obras, y solo al precio de un gran sacrificio podríamos ocultarlos, puesto que el periódico estuvo muy empeñado siempre con la opinión pública y obrera, más que nunca desde que la Unión llegamos a fundirla y al ser tratados como lo fuimos en el asunto Barbacoas, Diez Horas, Comisión de Asuntos Sociales y Centro Obrero, bien creímos y creemos hacer con aclarar las cosas pasadas, que mucho nos amargaron, y que a sus responsables ninguna mella les hacen, aunque sólo fuera porque en un mes se caveron, y bien al fondo, nuestros desvelos, el resultado de nuestro laborar de años y la obra que con el aplauso y apoyo obrero habíamos podido conquistar; al hablar así Avilés, demuestra una cosa, mejor dicho, dos: que todo lo que fué la Unión nos ha costado y que no lo aprecia bien y que no nos conoce, ni siquiera aproximadamente. Pero fíjese en lo que hemos hecho nosotros, los "ladrones" y "negociantes", y compárelo con lo que están haciendo los asistutos, y se dará cuenta de que el cuadro está formado por molduras, pero al cuadro le falta el lienzo, que tanto empaño hemos puesto en pintar y que muchos celebraron, y aplaudieron los demás que lo apreciaron.

Por eso hablamos, porque nos ha dolido la caída de esa obra, y adoloridos estamos por el ataque de la imbecilidad y de la explotación descarada de unos "vivos" que ni fueron dependientes ni supieron interpretar nuestro sacrificio y el sacrificio que impone a todo hombre de criterio toda lucha social o económica. Nunca militamos en el oberismo buscando aplausos, y si hoy hablamos es para repudiar a los necios y para que se sepa en todo tiempo quiénes matan lo que otros crean.

Nosotros sabemos mucho eso de que las divisiones obreras benefician a la burguesía, pero como sabemos perfectamente que no podemos fomentar, ni hoy fomentan otros probablemente, lo que alcanzó tremendas proporciones, y además juzgamos saneadora y cauterizante la labor que sostenemos, de ahí que no rectifiquemos, y que digamos claramente que no podemos aventurnos a solucionar lo que es, hoy por hoy, insolucionable, esto es, que no nos hallamos dispuestos a figurar en organismos en los que estén individuos que no se sabe de qué viven, que son pendencieros y camorristas y que por carecer de cultura y principios, no entienden de sacrificios ni respetan los agenos, dirigiendo sus dardos contra los que no pueden tolerar que en el seno de las luchas levantadas y justicieras se mezclen las pasiones y las calumnias, las envidias y las difamaciones.

La Unión puede conservar su nombre y debe hacer porque no desaparezca el Centro Obrero, pero sepa Avilés y cuantos como él sienten algo, que no pasaremos los de EL DEPENDIENTE por lo que algunos pasaron, solicitando formar parte de sus filas,—cuya solicitud demostró la armonía que nos menciona—que no respondían al objetivo sindicalista revolucionario.

¿Estamos?

Vamos bien

Los compañeros recluidos en las mazmorras de las cárceles de Santa Clara y Sagua la Grande encuéntranse desatendidos, faltos de todo apoyo, sufriendo los rigores que las ordenanzas carcelarias imponen a los reclusos, aumentados sus rigores por los hombres de corazón endurecido, que no sienten como los demás hombres: el sufrimiento ajeno los ha hecho insensibles, duros, inflexibles.

Pero no es solo la miseria, hay algo más, mucho más importante.

Carecen esos hombres de recursos, y es porque la solidaridad con ellos no es practicada por sus hermanos, sin duda porque desconocen lo dura que es la prisión, separada del mundo exterior, hacinados los hombres en repugnante promiscuidad.

No poseen recursos, la miseria es su inseparable compañera, y para colmo de sufrimientos, tampoco cuentan con un abogado en quien pudieran cifrar la esperanza de verse libres terminada la vista de las causas que se les siguen, por interrumpir las digestiones de los satisfechos.

No cuentan con abogado que los defienda ni tienen dinero y además están tratados de manera cruel.

¿Queréis más, trabajadores?

Ya veis en otro lugar de esta edición, por las conclusiones fiscales que aparecen insertadas, que se trata de hacerles pasar una larga temporada recluidos, y sin un abogado que merezca su confianza y en el que puedan depositar alguna esperanza de libertad.

No tienen abogado ni dinero, pero al paso que va la práctica de la solidaridad, ni una cosa ni otra tendrán.

Nunca ha ocurrido semejante cosa en Cuba. Las cobardías y las claudicaciones van llegando a su grado máximo.

Solo falta que venga una alianza con el poder, para ayudarle en su obra nefasta de atropellos y persecuciones. Tal parece que nuestros presos bien presos están.

Pero ¡cuán amargo va a resultar el abandono de estos compañeros! Muy pronto no hablará más que el tirano, y la tiranía será, únicamente, la voz del derecho y la justicia!

Vamos bien.

Impresiones

A los trabajadores de Cárdenas

¡Qué cambios más funestos! Ayer los obreros de Cárdenas poseían una personalidad respetabilísima, hoy desorganizados completamente, la burguesía se los impone y abusa de ellos como si fuesen muchachos indefensos.

Las causas principales de esta situación, sedeb en a una huelga que perdieron los trabajadores de bahía y con tal motivo lejos de unirse más, como debieron, para poder ganar otra en mejores condiciones, se han desbandado, cada uno por su lado, dando rienda suelta a los rompehuelgas, pues allí, como en todas partes, ha llegado el momento a la exacerbación todo, esta degradada y miserable calamidad social conocida además como "esquirols".

Es vergonzosa la situación de aquellos trabajadores que sumando muchos miles no tienen ni un Centro Obrero donde reunirse.

Abrigamos sin embargo la esperanza de que este triste estado de cosas dure poco.

Apropósito de nuestra corta estancia en aquella localidad, un buen número de compañeros entusiastas y decididos se han impuesto la difícil misión de reorganizar un fuerte sindicato, con bases modernas, en el que podrán militar todos los obreros de todas las ramas del trabajo, seguros de que allí, olvidando viejos prejuicios, todos, absolutamente todos, sin distinción de razas ni colores, podrán discutir y resolver sus cuestiones por mutuo acuerdo.

Al reorganizarse "La Mundial", todos los trabajadores de Cárdenas deben acudir a formar parte de sus filas, para engrandecer su marcha de personalidad.

Para contrastar la labor de esa burguesía, que poco a poco va posesionándose de nuestros vidas, después de poseer completamente nuestros derechos, es necesario oponer un dique formidable, cosa que el trabajador encuentra únicamente en una fuerte organización.

La burguesía se envalentona solamente cuando no ve dispersos y sin orientación, pero es cobarde y sumisa hasta la mendiedad, cuando nos ve en nuestro puesto, fuertemente organizados, potentes y arrolladores, dispuestos en cualquier momento a aplastar la vibora del acaparador capitalismo.

En vuestra futura organización no debeis tener el tesoro empeñado, pero mucho menos lleno de dinero, que solo serviría en tiempos normales para que algún tesorero sin cuidado se marche con los fondos y en caso de huelga solo serviría para pardería, porque si se acostumbra a los huelguistas a buscar la comida en el comité de huelga, o a esperar una degradante limosna del tesoro social, que no sirviendo para satisfacer sus necesidades, podrá acostumbrarles a mendigos.

La completa unión os pone al alcance de todo lo necesario.

En caso de huelga solo necesitais para manifiestos y convocatorias, lo demás está en vuestro número superior y en la fuerza indiscutible de vuestra sociedad, que os permitirá comer y vestir bien mientras no se agoten las existencias en los almacenes burgueses; en ese caso no os preocupen eso que llaman legalidad, que solo sirve para disculpar cobardías.

Hacad la Unión, lo demás es secundario.

* * *

Señor Von Carlos Parquet. No crea el lector que se trata de algún subordinado del Kaiser, es un bodeguero muy rico (solamente en dinero), conservador hasta la imbecilidad, a quien los partidarios del mayoral de Chaparra eligieron Alcalde de Cárdenas para tener en el municipio un instrumento fácil de manejar.

El que vea a este Alcalde silvestre, adivina fácilmente su profesión delicada y su extraordinaria cualidad de reverencias finas.

Como panadero se ha comido el gran pan al querer convertir al culto pueblo de Cárdenas en feudo de sus dominios.

Visitando la ciudad hemos visto muchas y muy buenas cosas: grandes quintas que poseen los ricachos, mucha miseria entre los pobres; muchas iglesias; toda la enseñanza en poder de los religiosos; los curas que salieron huyendo de Barcelona cuando la semana gloriosa, poseen una gran manzana de terreno con su convento, su colegio corruptor de conciencias, lleno de niños. Lo confesamos sinceramente, nunca como en este caso se puede decir: "Dios protege a los suyos..... cuando son poco escrupulosos y tienen la conciencia pequeña y las manos largas".

Entre otras cosas que podemos citar, por la novedad, son los cangrejos que pasean por las calles y "viven" lo mismo que los esbirros policiacos. Cuando hemos visto al primer gendarme con su fantasioso uniforme aceitunado, lo confundimos con un fenomenal cangrejo, ¡Que...estrambóticos son estos "polis" de orden y mando! Hay también una banda infantil que viste uniforme azul y algunos usan galones, y tienen que hacer instrucción militar todos los días en el cuartel de la rural; todos estos niños flacos, muchos candidatos a la tuberculosis, son hijos de pobres y se les ve por la calle exhibiendo su uniforme y mirando para sus galones.

Esos son los productos de las enseñanzas religioso-patrióticas: crean hombres con conciencia, pero hacen muchachos vanidosos.

Hay además en Cárdenas una riquísima joya de arte: el edificio de la Capitanía del Puerto, donde el que sí lo cuidan se va echar a perder, y es una lástima.

Nunca hemos visto otro igual: es de madera; alguien nos dijo que fueron aquellas las primeras casitas que se conocieron en Cárdenas al principio de la dominación española.

Por lo demás, salvo alguna que se cayó entera, se conserva un pedazo de todas.

Ante su "respetable" presencia lo primero que acude a nuestra observadora mente, fué el nombre del señor López del Valle.

Acuérdense de la ley del retiro, de algún museo, de los fosos municipales, de la salud pública amenazada.

¡Y dicen que cada pueblo tiene el gobierno que se merece!

En nuestro viaje hemos visto muchas pitas, mucha caña, muchos campos vírgenes, muchos árboles frutales y también muchos bueyes viejos que retirados de la carreta por inservibles esperaban la hora del "sacrificio" que les permitiría engañar a los carnívoros vendiendo los huesos de sus cadáveres por de "novillos o de terneras".

FRANCISCO DIAZ GUTIERREZ.

Nota: No olviden los obreros de Cárdenas lo que les recomendamos: el establecimiento de la escuela racionalista.

DIAZ.

La propiedad

Llegóse el anciano a beber en la fuente próxima, echó cumplido el trago, y dirigiéndose al labriego, le dijo:

—¿Descansas?

—Pesa mucho este saco. Bien puede esperar su amo unas mijitas.

—¿Tiene amo ese trigo?

—Y con muchos y repletos graneros. Don Antonio Méndez se llama.

—Cref que, de ser alguno, de poder ser en justicia alguno, amo de ese trigo, tú lo eras.

—¡Yo!...

—Veamos—exclamó el viajero, sentándose junto a Manuel— ¿quién cavó la tierra donde iban a sembrar ese trigo?

—Yo.

—¿Quién echó en los surcos la simiente?

—Yo.

—¿Quién cuidó el crecimiento de los gérmenes y el nacer de los brotes?

—Yo.

—¿Quién segó el trigo?

—Yo.

—¿Quién lo trilló y lo ventó y lo metió en los sacos?

—Yo.

—¿Quién lo lleva en hombros al granero?

—Yo.

—¿De quién será ese trigo entonces?

—Mío. De los míos, de quienes como yo trabajan y fecundan la tierra.

Joaquín Dicenta.

Grupo Racionalista

Un regular número de compañeros acaban de constituir en San Antonio, Texas (U. S. A.), un Grupo Racionalista.

Ellos tienen por objeto llevar acabo la realización del siguiente programa:

1º Formación y establecimiento de una Escuela Racionalista o un Centro de Estudios Racionales de ambos sexos.

2º Formación de un periódico ácrata, que acoja en sus columnas los sufrimientos de la clase trabajadora, sin tomar participación en la política, luchando contra el voto.

3º Luchar contra el odio de razas, sostenido por las escuelas laicas y religiosas.

4º Luchar contra el misticismo y recoger en el Centro a toda persona progresista, no importando su credo político o religioso.

Los propósitos que animan a los compañeros de Texas son plausibles, excelentes, y si se llevaran acabo acabarían por dar excelentes frutos.

Siendo como es una necesidad apremiante la vulgarización del saber entre los ignorantes, unos empeños como los del Grupo Racionalista no pueden ser más loables; y nosotros, que así lo comprendemos, nos adherimos a esa labor entusiasta.

Pero entendiendo, que el 4º punto no ha de ser un mero anuncio, engañador de los que lo redactaron, sino una verdad ejemplarizadora de cuanto vale y personifica una tolerancia a toda prueba.

Y... a laborar.

El milagro de los duros

Un caso histórico, referido hace poco por un diario italiano.

En un pueblo de regular importancia había una iglesia parroquial con Rector y Vicario. El Rector era un vivo que lo pasaba muy bien, y el Vicario un santo varón lleno de fe, que no tenía nunca un ochavo.

Un día, estando este último en la puerta de la iglesia, pasó un pobre.

—Una limosna por amor de Dios.

—El os ampare.

—Mire si tiene algún centimito...

—No, buen hombre; soy tan pobre como usted. Pasad cuando esté el señor Rector.

—Repase los bolsillos: a veces nuestro señor obra milagros. Usted, que tiene tan buen corazón, mire a ver si le queda escondida una pequeña moneda.

—Os digo que no; no tengo nunca dinero.

El pobre con insistencia:

—Mírelo... A veces... un milagro...

El Vicario, por satisfacer al pedigüeño, vuelca los bolsillos de la sotana y... cling... catá-cling... catá-cling... empezaron a caer y a rodar duros por tierra.

Los dos quedaron sorprendidos de admiración y espanto.

Realmente aquello no podía ser otra cosa que un milagro. Dios quería que el bondadoso sacerdote practicase la caridad y le había hecho nacer los duros en los bolsillos.

El Vicario, radiante de gozo, dió uno de ellos al pobre, y llamando a otros que pasaban por la calle, los repartió todos.

Sabemos que las familias de Lpiz y Germinal atraviesan por una situación de miseria espantosa. Rafael Serra, Pedro Sánchez, y Pedro Pérez, también han sido procesados por protestar de las expulsiones. A los compañeros ¿nada les aconseja todo esto?

CERVEZA INGLESA "DOG'S HEAD" (Cabeza de Perro) ¡ESTA ES LA LEGITIMA!

Esta es la tapa de las legítimas aguas mineral natural de Isla de Pinos marca LA COTORRA

Unico receptor y Propietario Claudio Conde;

San Felipe 4.--Habana. **TELEFONO A 2568**

IROMBEER

(CERVEZA HIERRO)

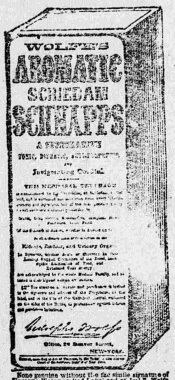
Para señoras, para los niños y para los hombres, es esta la mejor bebida que puede tomarse todo el año. Fabricada a base de hierro y malta, constituye un poderoso agente para combatir la anemia, y su uso constante la evita siempre. No contiene alcohol y está fabricada bajo las prescripciones de la Ley de alimentos puros de los Estados Unidos.

De venta en todos los cafés y bodegas, al precio de cinco centavos la botellita y diez centavos la media botella.

Unicos Agentes en Cuba: "CUBA INDUSTRIAL" Falgueras 12

Telefono A-4625

W. A. S.



Unicos agentes para la Isla d Cuba: Michaelsen & Prasse. Obrapia 18 HABANA

CASTELL DEL REMEY

Predilecto vino de mesa: Blanco y Clarete

Absolutamente puro. Cosechado en viñedos propios.

- - - CODORNIU - - -

Champagne español

Ambos productos, "Castell del Remey" y "Codorniu" obtienen siempre las más altas calificaciones en las Exposiciones en que son presentados.

J. BALCELLS Y Ca., REGEPTORES

Las tapas de ambos productos se pagan en Amargura 34.—Habana.

ESPUMOSO AMERICA

Si no lo ha probado, no puede tener tiempo con otros refrescos. Esto es lo que en su [illegible] que se conoce; no contiene alcohol; su sabor dice que se compuesto de fr[illegible]

Planta de embotellar, Falgueras 12, Cerro. Teléfono A 4625.

ASOCIACION NATURISTA DE CUBA

Auxilios Mutuos, Recreo, Instrucción y Deportes

Consultorio y Secretaría: Prado 94, al lado del Casino Español. Teléfono A 6132.--Habana.

SOCIOS DE AMBOS SEXOS: UN PESO PLATA

Los niños menores de 14 años, cuyos padres pertenezcan a esta Asociación, tendrán derecho a la consulta de los facultativos de la misma.

Consideramos como enfermedad el parto, siempre que la asociada lleve diez meses de inscripta r lo meno.

Este anuncio es providéncial para usted

DETENGA UN MOMENTO SU ATENCION Y ANALICE ESTAS VERDADES: La mejor riqueza es la salud. El hombre sano es activo, emprendedor e inteligente. La fortuna es una consecuencia de la actividad. Cuando invierta su dinero, hágalo en aquello que le sea más útil. Entre lo útil está lo indispensable y lo más indispensable es asegurar su salud. Suscríbase hoy mismo en nuestra Asociación y tiene el problema resuelto.

Comedor Vegetariano, en el que no entran mixturas: Someruelos 23, "Pro-Vida", Habana.

Recomendamos pidan las Galleticas, Bizcochos y Chocolate "Clase A," Nestre y Martinica

CERVEZA TENNENT P y T BLANCA Y NEGRA

En ½ botellas y cuartos de botella

Pídanos el agua mineral de Madruga

EL COPEY

LA MEJOR PARA LA MESA

Teléfonos: I 1766 - A 1575

LA RIOJA ALTA

SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINO (HARO)

La salud se conserva tomando alimentos puros.

Tome usted el más selecto de los vinos de mesa

LA RIOJA ALTA

Pagamos al devolvernos los corchos de una caja de este vino 50 centavos.

Alonso Menéndez y Ca.--Inquisidor 10 y 12.-- Habana.

Pida usted en todos los cafés y restaurants

ELIXIR BACARDI

Bacardi y Ca.

Es un excelen PLUS.

SANTIAGO DE CUBA

Rioja Clarete Fino (alambrado) 3 años

"Blanco Cepa Graves" (alambrado) 4 años

De la renombrada casa **LOPEZ DE HEREDIA**

de Haro (Rioja)

Son los más exquisitos vinos finos de mesa españoles, los más dignos de una recomendación preferente por parte de los dependientes de Hoteles, Restaurants y Cafés.

AGENTES GENERALES PARA LA REPUBLICA DE CUBA

M. RUIZ BARRETO & Ca.--Aguiar 138.--Habana.

Aguas naturales de

AMARO

Estas medicinales y digestivas aguas de Sagua la Grande poseen propiedades excelentes en magnesia y hierro, así lo confirman los reputados profesores Eichhorst y Hayen, de las cuales han emitido un concienzudo análisis y los enfermos por ellas curados.

Son éstas aguas un producto natural que no debe faltar en ninguna mesa y menos en la de los restaurants, fondas y cafés, porqué el público consumidor bien sabe apreciar sus magníficas cualidades.

A parte de los beneficios que brindan estas aguas a los que las consumen, los señores Argüelles, García y González, agradecidos a la valiosa cooperación que los cantineros y dependientes les dispensan, prepáranles una sorpresa agradable, tan agradable como provechosa.

Las aguas de AMARO son preferidas y medicinales.

PEPSIN-COLA

Refresco estomacal

Pruébenlo y den su opinión.

LA VILLA DE TINEO

Salud, núm. 74.

TALLER DE LAVADO A MANO

Nuestro compañero y amigo, Sebastián Fernández, pone á disposición de sus numerosas amistades esta casa, de la que saldrán servidos con gusto y esmero cuantos de ella necesiten.

EL GAITERO

Sidra Champagne

—DE—

VILLAVICIOSA (Asturias)

La más acreditada y de mayor consumo en Cuba.

Unicos importadores:

Landeras Calle y Compañía:

Oficios 14.--Habana.

LICOR DE BERRO

La mejor bebida para todas las afecciones del pecho y pulmones

Depósito en la casa importadora de ANGEL FERNANDEZ

SOL 15½ *HABANA*

Vinos selectos

Marca

GIRALDA

Amontillado y Moscatel

Son los mejores

LOS DE MAYOR VENTA

AGUARDIENTE DE UVA 'RIVERA'

IMPORTADO DIRECTAMENTE

Es el mejor remedio natural para dolores de estómago y mensuales de señoras. Infinidad de testimonios acreditan su eficacia.

De venta en establecimientos de víveres y cafés. Unicos importadores: ANGEL FERNANDEZ SOL 15½ Teléfono 778

ONIRBOS

EL MEJOR REFRESCO DEL MUNDO

DELICIOSO, DIGESTIVO Y VIGORIZANTE

La Secretaría de Sanidad y Beneficencia certifica: "que el refresco ONIRBOS no contiene sustancias antisépticas ni edulcolorantes artificiales y que ES UN REFRESCO BUENO. ANALISIS número 24248

Fábrica: Amistad 120, Teléfono A 7750. -- Pídalo en todos los cafés